

¡AY DE AQUELLOS DE LOS QUE HOY SON GRANDES SOBRE TU TIERRA, PORQUE MAÑANA SERÁN POBRES Y LLORARÁN!

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 12 de marzo de 1995
Canal: José Luis Sánchez Acosta

¡AY DE AQUELLOS DE LOS QUE HOY SON GRANDES SOBRE TU TIERRA! PORQUE MAÑANA SERÁN POBRES Y LLORARÁN Y QUERRÁN ELLOS LEVANTARSE, CAMBIAR SU RUMBO Y VERÁN LA LEJANÍA DE LA VIDA, VERÁN LA DISTANCIA LARGA QUE YA NO TENDRÁN FUERZAS PARA LEVANTARSE Y AGONIZARÁN. PERO, MÁS TE DIGO, QUE NO TAN SOLO ELLOS, SINO AÚN DE LOS QUE HOY DICEN SER PASTORES DE LAS OVEJAS DE MI PADRE, DE LOS GUÍAS, ¡AY DE AQUELLOS QUE LES OCULTEN A SUS HERMANOS LA VIDA!

[19950312] La paz sea en vosotros, querido pueblo, os vengo a convivir como siempre con el mismo afán de restaurar la mente, la conciencia de cada uno de vosotros. Os vengo a ofrecerte este amor ferviente, vengo a ofrecerte esta paz divina con la cual os vengo a iluminar delante de ti. Porque vengo a cambiar el rumbo de tu conciencia y a ponerla dentro de la realidad, dentro de la vida, de la buena certidumbre. A eso vengo a convivir contigo ahí en vuestra conciencia misma, a eso vengo a iluminarte de este rayo de luz, con este faro de luz que os traigo para ti, para que así te sientas acogido de él, te sientas protegido por la voluntad a de mi Padre que es el tuyo también.

A regalarte esta vestimenta os vengo, porque de cierto les digo, que vosotros habéis procurado tan solo preocuparte por vestir vuestro cuerpo, el cuerpo donde vosotros te encuentras hoy por una o de otra manera. De esta forma cada uno de vosotros habéis alimentado y te habéis preocupado solamente por él te habéis inclinado sobre él y te olvidasteis de ti mismo, os te digo de ti, porque verdaderamente desolada está tu alma y está tu espíritu, tu, mi pueblito amado. Vengo a hablarte de la vida espiritual, hoy que vosotros empezas a comprender que eres una partícula divina de mi Padre, cual por nombre llevas ESPÍRITU Y VERDAD. Pues vengo a hablarte como espíritu, no como carne, vengo a hacerte tangible ante ti mismo, porque vengo a concientizarte, vengo a recogerte de donde andáis ahí navegando. A eso vengo a hacerte consciente de lo que vosotros mismos eres. Por eso no vengo a hablarte como carne, no, sino vengo Yo a hablarte como lo que en verdad eres, porque ERES ESENCIA, porque ERES PARTÍCULA DE DIOS.

Si solamente eres vosotros el confuso, eres vosotros el confundido, el que habéis trastornado vuestra mente haciéndote absoluto, creando, haciendo creaciones de pensamientos, de formas que hasta hoy te has encerrado sobre ellos mismos, y es cuando guardas una verdadera vanidad. Pero a eso vengo a hacerte consciente de ti, a decirte lo que eres, lo que habéis hecho y lo que debes de ser, para bien de cada uno de vosotros. A eso vengo a convivir contigo, a hablar contigo ahí en tu conciencia, a escribir estas páginas que habéis olvidado durante tantos tiempos, te habéis olvidado de la realidad, por lo mucho que habéis vivido en la vanidad, en la incertidumbre, en un mundo sin fondo. Pero a eso vengo a convivir contigo para convertirte en realidad, para purificar vuestra alma misma.

Porque hoy debéis aprender a sentir y a saber lo que habéis hecho contigo, lo que habéis formado a través de tu tiempo y debéis saber también de dónde habéis venido y a dónde debes regresar. Por eso vengo a ti y sigo con vosotros, y no tan solo contigo, con vosotros que habéis estado aquí, no.

Si esta conciencia que Yo os te doy, si esta realidad la extiendo sobre todos tus hermanos, que son los míos también y esparzo mi palabra para que ellos puedan entrar en ella y alborear una vida nueva, una vida donde se encuentra la realidad. Porque Yo les digo que habéis vivido en ese mundo en el cual habéis formado porque te habéis hecho absoluto contigo mismo, y es por eso que no te habéis podido comprender. Ahora os Yo te digo, deja entrar la realidad, comprende, compréndete a ti mismo y vuelve a ese mundo sagrado, el mundo consciente de donde habéis venido, vuelve a él.

Destruye, debes destruir ese mundo que habéis formado vosotros, el mundo vanidoso, este mundo del cual Yo vengo a darte y a decirte no está por fuera, no está allí la base, sino la base está en tu interno, ahí en lo más hondo de tu vida, ahí está, ahí está ese mundo del cual Yo vengo a sacarte, porque ese es el mundo que vengo a destruir para bien de cada uno de vosotros y que vosotros debéis facilitar esa destrucción. Porque Yo te digo, mi pueblito amado, vosotros solamente te habéis fijado de los efectos que brotan de tu interno de lo creado, porque la destrucción que viene a ser el efecto de tu interior, porque de ahí de tu interno salen todas las cosas que debes crear o debes destruir. Es por eso que ves el efecto de lo realizado de tu alma. Y a eso ahí a lo más interno a destruir ese mundo he venido, pero Yo te digo que el mundo del cual Yo vengo a hablarte, y que os te digo que está dentro de ti, es lo adverso a mi Padre, es lo que vosotros mismos habéis transformado, pero de un lado negativo. Porque Yo te digo, que lo habéis cambiado, porque al amor lo habéis transformado en desamor; a la paz y al silencio, en el bullicio de la vida; a la bondad la habéis convertido y transformado ahí mismo en la vanidad. Cuando destruyas todo esto y cuando vuelvas a transformar y entrar dentro de ese circuito de amor, entonces todo regresará y todo será vida.

Pues es por eso que te digo, que vengo a tu conciencia, que vengo ahí a la fuente de donde ha salido todo lo que hoy está. Es por eso que te digo que vengo a destruir ese mundo hecho por ti mismo, porque no habéis creado la realidad, porque no le habéis dado vida, no lo habéis vivificado a la vida eterna. Es a ese mundo donde Yo vengo a ti, pues ese mundo no está por fuera, sino está por dentro de ti mismo, por eso os te digo, y muchas veces os he dicho que no he venido tan solo a convivir con la tierra, con el mundo tierra, sino con el mundo de cada SER, de cada hermano que por sí mismo lo ha fabricado, se han salido de ese mundo verdadero para edificar el propio. Pero Yo te digo que el mundo que habéis formado, no es un mundo eterno, es un mundo mortal, es un mundo que es fracasado. Pues es a eso en el cual durante tantos tiempos he venido Yo siempre a tu tierra, es porque habéis estado en ella, porque te habéis concentrado solamente en ella y porque estás viviendo en ella.

Pero más bien he venido a ti, a vosotros que estás a punto de sucumbir en las catástrofes de la vida y no tan solo de la vida física, no tan solo de sucumbir sobre los acontecimientos de la tierra, de los cambios bruscos de ella buscando su posición, porque Yo no vengo a hablarte de la muerte de tu cuerpo, no. Si de esta vosotros le conoces, porque vosotros conocéis su término de ella que no tiene remedio, no, mi pueblito amados, ésta puede perecer en los tumultos de la vida, de la tierra, pero no tu alma, no vosotros que eres espíritu y verdad. Porque os vengo a esclarecer tu vida, vengo a esclarecer tu alma, tu mente y tu conciencia para que os observes la verdad, de cuál es la verdadera muerte. Por eso te digo, y ya en ocasiones pasadas os te he dicho, no vengo a hablarte de la muerte de tu cuerpo, vengo a hablarte de la muerte de ti, de tu espíritu, de vosotros que eres la esencia, pero puedes convertirte en una impureza y ser la nada en la vida; de ella vengo a hablarte y de ella te estoy hablando.

Porque eres vosotros los hijos de mi Padre, los bien amados de mi Padre, pero vosotros rehúsas a su amor, rehúsas a la misericordia de Él y huyes de Él. Verdaderamente os te digo, que huyes de Él, cuando vosotros contrarías a tu hermano y formas en él abominación, condenación, cuando vosotros entras ahí en una desigualdad porque desconoces a tu hermano, y cuando esto hace tu corazón huyes de mi Padre, día a día te alejas de Él dando un paso hacia atrás. Antes no sabías que detrás de vosotros había un abismo donde muchos perecieron y hoy lo conoces y sin embargo no detienes tus pasos; el abismo del cual Yo os vengo a hablarte es la vanidad, la ignorancia, la codicia, el egoísmo, la envidia y todo lo demás que es adverso hacia mi Padre. Cuando cada uno de

vosotros caminas allí no vas hacia adelante, sino caminas hacia atrás y allí está el vacío, allí está el fracaso, no tan solo de tu cuerpo, sino de ti, de vosotros que eres espíritu y verdad de mi Padre. Ahí en tu interior, en tu interno te espera la oscuridad y te espera el degrado de tu propio SER que día a día se empequeñece y sufre cambios, cambios de vida que son escalas de tu tiempo, que vas bajando poco a poco, que cuando quieres subir otra vez, lanzas un vistazo hacia arriba y lo ves tan alto que ya no quieres escalar. Y es entonces el sufrir, es entonces el crujir de tu alma, es entonces todo lo contrario hacia la vida.

Y todo esto está dentro de ti, así habéis caminado vosotros, habéis caminado hacia abajo del precipicio y no habéis escalado. Cada SER que lo hace, cada alma que así lo ha hecho, ha perecido en su vida. Amados míos, de esta manera hoy en día puedes vosotros observar en qué camino te habéis observado, qué camino habéis andado y empezas a decepcionarte en tu propia vida. Porque ves que el tiempo que ha pasado lo habéis perdido caminando por caminos desconocidos, por caminos que no tienen salida y estás llegando hacia ello. Y es así, mis bien amados, es así, te digo, pero Yo sigo tus pasos, porque Soy la lumbrera divina, porque Soy la llama sagrada que te busca. Porque de todos los acontecimientos que tus ojos materiales pueden ver, todo eso lo habéis edificado ya anteriormente y es así como vosotros estás contemplando el fruto, la cosecha de la propia vida, es así, mi pueblito amado, es así. Por eso sigo contigo, sigo contigo esperando el momento del clamor, el momento de un arrepentimiento de tu vida, de vuestra conciencia pronunciar para ser rescatado.

Como antes os les he dicho, que os puedo hablarte de muchos tiempos atrás, en los cuales habéis vivido, de lo que habéis hecho y del presente, de lo que sigues haciendo para ti, para el futuro. Porque puedo hablarte del futuro que será de ti. Pero si os vengo a abrirte los ojos de tu alma para que por vosotros mismos lo puedas contemplar qué camino, qué vida les espera en el futuro. Para eso vengo a abrir los ojos de tu alma, vengo a conducirte al futuro para que puedas contemplarlo. ¿Pero que podrías ver en tu futuro? Obsérvate en ti, observa lo que habéis hecho y de acuerdo a lo que habéis hecho, en lo que hiciste ayer y hoy, podrás ver tu futuro que te espera y de ahí saldrá tu gozo o también saldrá tu desaliento. Eres vosotros quien ya deberías ser juzgado por ti mismo y conocer sobre todas las cosas que habéis hecho y que vendrán; porque en ti está la vida de las cuales Yo os te digo, una la ha dado mi Padre, el Creador, el Hacedor de todas las cosas, y la otra, la habéis vosotros edificado, como antes os te he dicho.

Es por eso que es necesaria la resurrección de tu vida, es necesario morir para vivir, porque es necesario que mates todo, que destruyas todo lo que habéis construido, para construir y regresar a la vida eterna. Todo es en vosotros, amados míos, todo es en vosotros, que no se confunda tu alma, que no se confunda tu corazón, porque vengo a hacerte consciente de ti mismo y de lo que es mi Creador, que es el tuyo también. Porque quiero enseñarte y decirte, que te todo lo que ven tus ojos, de todos los acontecimientos que estás viviendo hoy, no penséis que mi Padre los ha mandado, no, amados míos. Porque os Yo te digo que no. Pues dime, ¿acaso tú desearías para vuestro hijo la muerte? ¿Acaso desearías, en lugar de darle un pedazo de pan, darle una piedra a comer? ¿Desearías para vuestro hijo el sufrimiento? Y reconóctete que tan solo eres un tutor de vuestros hijos. Porque el verdadero Padre es el Creador, es el Dios amado, el Hacedor de Mí y de ti y de vuestros hijos. Pues ya miráis que no le deseas eso a vuestro hijo, cuanto más mi Creador, cuanto más el Dios amado, el misericordiosamente grande, Yo te digo que no. Si Él nos ha dado la vida para vivirla, ¿por qué habría de quitarla? Yo te digo que no, mi pueblito amado, porque Él solamente da la vida eterna.

Pues de todo lo que ven tus ojos, de todos vuestros acontecimientos de la vida ha sido fruto de ti mismo, cosecha de ti mismo, porque habéis venido sembrando de esa semilla venenosa y hoy ya está en cosecha y es por eso que miras y comes de lo que habéis sembrado. Porque de cierto te digo, que vuestros hermanos, no es en esta existencia en la que han sembrado la semilla, no. Sino la han sembrado durante tiempos atrás, pero os les digo, ¿cuál es esa semilla de la cual Yo os vengo a decirte? Yo te digo, de esa semilla es el desamor, es una semilla la desigualdad, la creencia de ser absoluto, de ser dueño de las cosas y también la creencia de cambiar el rumbo. Porque vosotros en ocasiones habéis pensado en una vida, que de la vida verdadera es equivocada, por eso habéis buscado

construir, pero todo ha sido adverso, pero también constante y es por eso que ya habéis edificado las cosas que están sobre ti.

Amados míos, ¿no es cierto que de todas las catástrofes que habéis vivido y que estáis viviendo aquí y allá y doquier, no es fruto del hombre? ¿No es fruto de vosotros mismos? ¿No es el hombre, no son vosotros los que habéis invertido la energía divina, que, en lugar de fortificar la tierra, le extraes el jugo? ¿No habéis usado tu fuerza, tu inteligencia a la inversa? ¿No es así como ha creado el hombre los pájaros de acero? ¿No es así, mi pueblito amado? Es así. Pues todo esto es el fruto venenoso que hoy os empezáis a comerlo y empieza la mortandad. Pero, más te digo, que no tan solo la mortandad de vuestro cuerpo, sino de vuestra alma. Amados míos, ¡ay de aquellos! porque éstos están en un retroceso, están a punto de ser exterminados, porque no son más que destructores de la vida, privan la vida de los demás que son inocentes. ¡Ay de aquellos de los que hoy son grandes sobre tu tierra! Porque mañana serán pobres y llorarán y querrán ellos levantarse, cambiar su rumbo y verán la lejanía de la vida, verán la distancia larga que ya no tendrán fuerzas para levantarse y agonizarán. De estos que Yo les digo, y Yo hoy os vengo a hablarte, es de aquellos hombres que han tomado el poder sobre la tierra, es de aquellos hombres, porque ellos son los que han invertido la fuerza y la han hecho la maldad, de ellos son. Pero, más te digo, que no tan solo ellos, sino aun de los que hoy dicen ser pastores de las ovejas de mi Padre, de los guías, ¡ay de aquellos que les oculten a sus hermanos la vida! ¡Ay de aquellos que yugan a sus hermanos, porque estos también serán enjuiciados, en los que vosotros hoy le llamáis santos, pueden ser depravados en la vida!

¡Ay, mi pueblo! tantas cosas quisiera Yo hablarte, tantas cosas quisiera Yo revelarte ante vosotros. Pero de cierto te digo, que entonces tendrías que mirarte de lo que habéis dejado allí en vuestros lugares, y tendrías que resignarte y tendrías que sacrificar tu vida, pero Yo sé que todavía no eres digno de ello, que todavía guardas el hilo que te lleva, que es la preocupación porque no tienes la fe de que mi Padre es el sustentador de la vida, porque sigues creyendo que eres vosotros el cuidador de ellos. Cuando comprendas esto, querrás estar en Mí y querrás pedirme muchas cosas y me pedirás y te olvidarás de ellos, por querer retomar tu camino, por querer buscar la conciencia pura, porque querrás ver las cosas que han pasado y las cosas que vienen y las cosas que vendrán más allá.

Cuando cambies el amor, entonces querrás seguir conmigo y no habrá tiempo, no habrá momento, no habrá hora para hablar y hablaremos. Esto ya debéis de hacer, pero estás atrasado sobre la vida, porque no se fuerza tu corazón. Por eso Yo podría hablarte y descifrar tu propia vida y la de tus hermanos, ¿no son miles tus hermanos? ¿No se han multiplicado? Si vosotros quisierais saber de ellos, ¿pues no nos pasaríamos tiempo? Benditos sean, pero ya os he ampliado la vida, os he ampliado el tiempo, os he por momentos concientizado tu vida para que podáis pensar en el mañana, para que tomes el camino, el rumbo y puedas mejorar tu vida.

Os ya te he enseñado los dos caminos, el camino eterno y el camino mortal. He venido a hablarte como espíritu divino de Dios, no como carne. Entre de vosotros no vengo a hablarles como carne, como lo hago con tus hermanos, porque lejos están de comprender la vida, he venido a hablarte como espíritu, lo que vosotros eres haciéndote olvidar de tu cuerpo por los momentos. A eso he venido y así he podido convivir contigo desde esta mente, desde este templo donde Yo me encuentro, no vengo a hablarte de este templo donde tú estás, no. Vengo a hablarte de este templo que es la conciencia, que es el alma, que es el espíritu, que es esta bendita, esta bendita criatura de donde Yo esparzo mi voz, esparzo la ciencia, esparzo la inteligencia, esparzo la sabiduría que es para ti, es a esta mente.

Este es mi regalo, este es el saludo que Yo os hago contigo, Yo les bendigo y les llevo dentro de mí SER y les aguardo dentro de Mí, Yo esparzo esta energía santa y os les envuelvo en este faro de luz, en este rayo de luz. Benditos sean vosotros, benditos los que vienen buscando la vida eterna, pero también benditos sean los demás, porque mañana ya no vendrán por sentir satisfacción sobre su cuerpo, sino por sentirse satisfechos sobre su alma, mañana vendrán cuando reconozcan la curación divina de su alma, no de su cuerpo. Benditos sean los que hoy han venido así buscando una curación del alma, pero también os les bendigo, bendigo vuestros cuerpos donde hoy están, Yo les bendigo

amorosamente y les regalo esta energía santa por mientras convives en él, por mientras estás en él Yo os te ayudo a sustentarlo. Pero debes comprenderlo, debes vosotros saber que la carne no es eterna, el cuerpo no es eterno, no, no, mi pueblito amado. Esto lo debes comprender, lo debes sostener dentro de tu conciencia para que ya no se turbe tu corazón, porque no vaya a ser que vayas a pedir la eternidad para tu cuerpo, porque estarás equivocado sobre tu vida, porque entonces pides una eternidad para el cuerpo y pide la muerte para su alma y nada se aprovecha al final.

Os les bendigo, pues, y vayan en paz todos y llévenla a donde tengan que ir, a donde tengan que llegar, adonde tengan que estar. Deben de llevar el fruto que Yo les doy, este fruto deben de llevarlo, pues entonces sabrán que han venido a buscar la semilla del amor, ellos lo sabrán y se sentirán dichosos de vosotros mismos. Éstos son con los que hoy vosotros te habéis enlazado y te encuentras hoy. Benditos hoy, amados míos, y bendita toda esta bendita humanidad, benditas todas las naciones, bendito todo el universo, bendito todo, porque todo es de mi Padre, todo es del Creador. Nada es mío, también vosotros debes comprender que nada es tuyo y por eso debes bendecirlo.

Yo os hasta aquí os dejo esta página de amor escrita en tu mente, cuanto más me pida tu corazón, más te daré; cuanto más me pida tu alma, Yo te daré. Si hoy hasta aquí te doy, es porque hasta allí me habéis pedido. Pero ay de aquellos que me siguen pidiendo en su alma, porque Yo en privado estaré con él y ahí conviviré con él y hablaremos tantas cosas aunque ya vosotros no las escuchéis. Porque hablaré con él porque así lo desea y estaré con él porque sí lo desea y le enseñare más de lo que aquí en público les he enseñado a vosotros en conjunto. Así os he dicho en vosotros, amados míos. Benditos sean, pues, y hasta pronto amados míos.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia. Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.